

Reflexiones personales sobre el XVI Coloquio de Teología: «Vertientes para un diálogo intercultural e interreligioso desde La Araucanía»

MICHEL ANDRAOS
Catholic Theological Union, Chicago

El hecho de que un coloquio teológico organizado por una escuela de estudios de teología en una universidad católica se abra y se cierre con una oración por los ancianos Mapuche, con lo cual se expresa que ha conseguido su reconocimiento y bendición, podemos decir: ¡es un signo de los tiempos! Lo que resulta importante y simbólico en este rito sagrado, es que se evidencia que se ha construido con estas comunidades una relación de confianza, gracias a los miembros de su equipo que han hecho esfuerzos especiales para la construcción de esta forma nueva de relación.

Por supuesto, el tema del coloquio «Vertientes para un diálogo intercultural e interreligioso desde La Araucanía» se presta para reflexionar y dialogar sobre estos temas. Sin embargo, debemos reconocer que un encuentro de esta manera y la presencia de cada uno de nosotros no habría ocurrido hace unos años. La misma escuela de teología que lo hizo posible hubiera sido acusada de practicar el sincretismo religioso por las autoridades de la iglesia, tanto locales como del Vaticano.

Otro signo simbólicamente importante, en mi opinión, es el hecho de que las tres primeras presentaciones en el primer día,

que establecieron el tono para el coloquio, fueron entregadas por representantes Mapuche. El primer acto en el coloquio fue que escuchamos su voz, y que su voz marcó la pauta para el coloquio. No fue una adición al final, simplemente para hacer lo correcto.

Otra observación importante para mí es que los participantes escucharon bien, atentamente, y estaban interesados. Me di cuenta de un verdadero deseo de aprender sobre lo «otro» religioso y cultural sin idealización. Este fue un encuentro inter-espiritual e intercultural auténtico, hecho en la mutualidad.

Dada la historia de la relación del cristianismo con los pueblos indígenas, esta reciprocidad exige ahora que privilegiamos su voz y su experiencia, y darnos al compromiso de escuchar sus voces durante mucho tiempo para aprender. Tales experiencias auténticas expresadas en este coloquio, están muy por delante de la teología más progresista en la iglesia. En este sentido, es interesante recordar que los debates organizados desde Roma durante los famosos encuentros interreligiosos de Asís hace unos años, como ustedes recuerdan, todavía se centraban en si podemos orar juntos con personas de otras religiones, o sólo rezar solos, pero en el mismo lugar porque cada uno está rezando a «un Dios diferente». Otro debate era sobre si el Papa debe estar de pie en el mismo nivel de los otros líderes religiosos, o debe estar en un taburete más alto para mostrar que no todos los líderes religiosos están al mismo nivel y que no todos representan verdades iguales. A pesar de que estos debates podrían todavía ser discutidos entre muchos cristianos hoy en día, para muchos de nosotros, y desde nuestra nueva experiencia religiosa, son ya parte de la historia. Nuestras propias experiencias al compartir con otras religiones y culturas se han desarrollado mucho más allá de eso. Este es un desarrollo nuevo y le hemos dado la bienvenida «en y para» la iglesia.

Tales experiencias positivas y auténticas se espera que van a influir el desarrollo de una nueva enseñanza de la teología al interior de propia Iglesia y la manera como ésta se relaciona con otras religiones, pero además en la forma como las otras religiones

ven a la iglesia. En efecto, es este el único camino para reconocer la reciprocidad entre las experiencias religiosas, especialmente en las zonas donde el catolicismo romano ha apoyado históricamente el colonialismo y nutrido actitudes racistas de superioridad hacia otros pueblos y sus experiencias religiosas.

Una lectura teológica atenta de tal coloquio, y del Simposio que tuvimos el año pasado (2014), indica, en mi opinión, de que estamos en medio de un proceso de transformación espiritual profundo, el cual, creo, va a tener un papel importante en nuestras relaciones futuras con los pueblos indígenas de las Américas, y más allá. Las actitudes coloniales y racistas, por desgracia, siguen siendo una realidad presente en estas relaciones. Gracias a la lucha y resistencia de los pueblos indígenas es que estamos experimentando este cambio hoy, lo que podría ser una nueva bendición para todos nosotros y para las futuras generaciones. Este cambio está teniendo lugar en el continente americano desde la parte norte de Canadá hasta Tierra del Fuego. Es nuestra nueva realidad. Nuestras estructuras eclesiales y de teología aún no saben cómo hacer frente a esa nueva realidad. Es en esta realidad precisamente donde tenemos que tomar responsabilidad como teólogos y escuelas de teología.

Todavía hay un largo camino por delante y tenemos que hacer el arduo trabajo de repensar nuestras teologías y formas de ser como cristianos, pues en esta reflexión podemos responder a la pregunta sobre cómo ser iglesia en estas nuevas relaciones. Pero lo que nos puede sostener en esta búsqueda es nuestra fidelidad a los movimientos del Espíritu entre nosotros, y el compromiso que podemos adquirir con las comunidades desde la confianza que estamos construyendo en torno a este tipo de experiencias. Este es uno de los momentos del Espíritu en nuestro tiempo, yo creo, y tenemos que aprovecharlo. Este es sólo una parte de un proyecto más amplio, que habría que discutir más adelante; es un momento importante, y más bien un momento central que está interconectado con la acción del Espíritu presente desde siempre en medio de

las comunidades que hace tantos años han entendido que se debe tener como prioridad el cuidado de nuestra Madre Tierra y el trabajo por la justicia en todos los niveles.

Creo firmemente que la renovación de nuestra vida espiritual, que es fundamental para la renovación de otras áreas y estructuras que condicionan la vida y la sociedad de la que somos parte, depende del mantenimiento y la recuperación de tales experiencias ancestrales, pues ellas por pequeñas y simples que parezcan, también son cruciales para nuestras iglesias y comunidades locales.

Lo que estamos viviendo en estos círculos de nueva confianza es no sólo un nuevo conocimiento, sino también una nueva conciencia, y una nueva experiencia humana. Estamos respondiendo a un anhelo profundo de nuestro corazón. Y esto, también, es un signo del Espíritu.

Necesitamos nombrar y apreciar el trabajo del Espíritu Creador en nuestra experiencia personal, en nuestro corazón y en la experiencia de nuestras pequeñas comunidades, para que podamos seguir adelante con fuerza espiritual, confianza, humildad y misericordia, sin arrogancia ni confrontación.

Hay mucho más que decir. Yo podría haber incluido un montón de palabras académicas y teológicas grandes, pero en el espíritu del coloquio y la comunidad que somos, yo simplemente quería compartir algunas observaciones espontáneas y reflexiones desde el corazón (y también desde la cabeza), sometidos humildemente a ustedes como parte de mi gratitud a su invitación a mi persona para ser parte de su comunidad y del proyecto.